

Editorial

Las reflexiones sobre la percepción y los sentidos son fundamentales para entender el momento en que una arquitectura, algún espacio urbano o algún interior, se vuelven significativos. Cuando un lugar es realmente revelador se percibe como una atmósfera completa: tiene cualidades sonoras, texturas de distintos materiales, olores complejos, se siente un cierto grado de humedad; es la combinación de todo esto, que se experimenta en la soledad o en la cercanía de otros cuerpos, incluso en medio de las masas y en movimiento. Estos lugares permiten encontrar algún sentido a la existencia, o al menos una conciencia del presente o nostalgia por el pasado. Se advierten a través de los sentidos en el uso cotidiano, o en situaciones excepcionales. Lo que la arquitectura puede significar no se reduce a la objetividad, se da en la experiencia multisensorial y emocional.

En nuestra civilización se estipula que lo primordial para la arquitectura es cumplir con un programa de necesidades y resolver una función de manera eficiente. Pero si lo que nos interesa es la percepción humana, en ella el tiempo y el espacio se expanden y se contraen constantemente, dependiendo de las circunstancias, por lo tanto, no se pueden medir.

Nuestros cuerpos son nuestro medio para pensar y entender. Desde la Ilustración se ha separado el sentimiento de la razón, por lo que solemos pensar que los sentimientos y las emociones nublan nuestra capacidad de entender el mundo. El pensamiento instrumental moderno pretendió ordenar la percepción de nuestro entorno; pero recientemente se ha demostrado la enorme importancia del sentimiento para todo proceso de la razón. El conocimiento es dado por nuestro cuerpo, de una forma multisensorial, y es tanto emotivo como intelectual.

Gracias a las películas y registros actuales conocemos la forma en que los sonidos nos sitúan de inmediato: el silbato del aflador de cuchillos, la chimenea del vendedor de camotes, las sirenas de las ambulancias, es decir,

estamos conscientes de la identidad sonora o de los paisajes sonoros de una ciudad. Pero aún hay que tomar acciones para que estos sonidos no desaparezcan, pues son increíblemente vulnerables. Algunos extranjeros aseguran que la Ciudad de México huele a masa de nixtamal, incluso desde que los aviones se acercan; es decir, también existe la identidad aromática, la cual a su vez puede perderse. ¿A qué huele la arquitectura? Para este número propusimos un experimento olfativo que huele a metal, laca y cristal, a modernidad y amplitud. O en palabras de su diseñadora Izaskun Díaz Fernández: "Una fragancia que reúne la importancia de las propiedades sensoriales de los materiales, la obra, las personas que la construyen y la habitan, de todos los factores que engloban el término arquitectura. Metal, tierra (ladrillo), polvo (cemento, concreto y piedra) y madera."

En la sociedad contemporánea todo el énfasis se pone en el sentido de la vista, pero la arquitectura no es la imagen bidimensional en una publicación, ni la imagen luminosa en la pantalla de las computadoras y dispositivos móviles, ni las previsualizaciones digitales. Tampoco los planos y dibujos. La arquitectura más significativa no necesariamente es fotogénica. De hecho, es difícil transmitir la razón por la cual te emocionas con una imagen. Se le ha otorgado a la vista una cualidad de objetividad y claridad que es falsa; dejando de lado la subjetividad de la imagen fotográfica, recordemos los complejos mecanismos de correcciones ópticas de los constructores griegos para lograr la armonía de un edificio; y la verdad primaria de que las líneas paralelas nunca se juntan a pesar de lo que nuestra vista ofrece. Existe una enorme diferencia entre lo que aparece ante nuestros ojos y lo que realmente es en el mundo táctil.

Además, los sentidos no son mecanismos autónomos que reciben datos pasivamente para enviarlos a nuestro cerebro. El mundo que se nos presenta

The background of the page is a dark, almost black, field filled with a complex network of thin, white, intersecting lines. These lines form various geometric shapes, including rectangles, triangles, and irregular polygons, some of which are nested or overlapping. The lines vary in length and orientation, creating a sense of depth and movement. In the upper right quadrant, there is a small, distinct cluster of four bright, white, circular dots. The overall effect is that of a technical drawing or a digital network map.

ya está dotado de información básica –como la gravedad– y su significado se da en nuestra relación corpórea natural con las cosas. En él, nuestros cuerpos actúan desde un origen de forma kinestésica y sinestésica. Es posible, por ejemplo, tener una percepción táctil a través de la vista y una visual a través del tacto. O representar visualmente la forma en que se percibe sonoramente un espacio, como en la ilustración que acompaña este texto.

Sin embargo, todo parece indicar que para percibir correctamente el Arte (con mayúscula) o para tener un goce estético institucionalizado, debemos extender nuestra vista y nuestros oídos al máximo, expandirlos, mientras controlamos los otros sentidos, los considerados como primitivos o animales. La fetichización del Arte implica un culto al original que no permite a los humanos tocar o percibir con todos sus sentidos las obras, que se acerquen a ellas, ni para respirar cerca. El Arte oficial se aprecia en los museos y en las salas de conciertos, con la vista y el oído. Pero tenemos tan sobreestimulada la vista que en una sala de conciertos donde sólo debemos oír, no sabemos dónde fijar nuestra mirada. La vista se aburre y se desespera: no sabemos escuchar con atención sin ver algo dinámico o intrincado frente a nuestros ojos al mismo tiempo.

Vista, oído y tacto se unen en los mayores espectáculos posibles de nuestros tiempos: los conciertos masivos y el cine. Walter Benjamin utilizó a la arquitectura como ejemplo de arte donde no existe la contemplación tradicional, “las tareas que se le plantean al aparato de la percepción humana en épocas de inflexión histórica no pueden cumplirse por la vía de la simple visión, es decir, de la contemplación. Se realizan paulatinamente, por acostumbamiento, según las indicaciones de la aprehensión táctil.” Su comentario refiere a lo que llama la recepción en la dispersión: asocia la aprehensión táctil a la inmediatez, la cercanía, la costumbre y el roce cotidiano; es decir, a la percepción de las masas.

Actualmente, la percepción humana ha cambiado una vez más debido a los nuevos medios, nos encontramos en uno de esos momentos de inflexión histórica de los que hablaba Benjamin. Ya bastante entrado el siglo XXI estamos en medio de una transformación de las formas dominantes de la percepción, quizá con la misma importancia que la de finales del siglo XIX e inicios del XX.

Como ejemplo, hay dos medios para leer este texto. Uno es el ejemplar físico, que ocupa 814.2 cm³ en el espacio, pesa 928 gramos, huele a papel bond y tinta (parecido al aroma del plástico), tiene una textura rugosa en los interiores y lisa por el exterior (y en esta edición, la de una leyenda en braille en portada) y su sabor es terroso y amargo. El otro es el electrónico, el cual es sólo visual, pero permite su lectura desde muy lejos, por alguien que no pudo comprar el ejemplar físico, o en un futuro lejano. La experiencia de la lectura en el último caso será muy distinta, incompleta si se quiere, pero posible gracias a la enorme extensión de la vista que implican los medios electrónicos. Es una tarea pendiente reflexionar sobre el cambio debido a la consecuente amputación que implica esta extensión, es decir, el cambio que este medio, como prótesis, ha ocasionado en la percepción humana.

Cristina López Uribe